

I BIENAL LATINOAMERICANA DE INFANCIAS Y JUVENTUDES: DEMOCRACIAS, DERECHOS HUMANOS Y CIUDADANÍAS

Noviembre 17 a 21 de 2014

Manizales (Caldas –Colombia)

Para el Comité Científico y en particular para todas y todos aquellos que han contribuido con sus conferencias, ponencias, expresiones estéticas, lúdicas y artísticas y en general; para quienes han aportado con su pensar y actuar en el desarrollo de la I Bienal Latinoamericana de Infancias y Juventudes: Democracias, Derechos humanos y Ciudadanías, ha sido una experiencia fundamental la instalación de diálogos diversos, de propuestas renovadoras y por supuesto, el despliegue de un deseo de mejoramiento de un mundo común, cuya responsabilidad es inevitable: el bienestar de nuestros niños, niñas y jóvenes.

Por esta razón, por la importancia que ha constituido para todos y todas los que creímos en este proyecto, y por la necesidad de fortalecer lazos interinstitucionales, interdisciplinarios pero ante todo, lazos de humanidad, es que hemos querido asumir la voz de quienes se han expresado de modo generoso y contundente en el marco de esta Bienal, con sus voces de manifiesto.

América Latina es un continente signado por al menos dos características que nos interpelan y comprometen. Por un lado, es el continente más desigual del mundo. Por otro, es una región diversa, múltiple, plural. Tanto niñas y niños, como jóvenes son sujetos activos en ambos procesos. Creando formas de vida y de vínculo social alternativos, pero también sufriendo estigmatizaciones, segregaciones, persecuciones y criminalizaciones.

En este contexto, los niños, las niñas y los jóvenes han mostrado que son capaces de producir nuevas realidades; de crear formas innovadoras y alternativas de ser, aparecer y presentarse en nuestras sociedades que muchas veces los invisibilizan y degradan; de instituir formas de estar juntos que partan del reconocimiento de las diversidades, mostrando que son posibles la convivencia y la paz a pesar de las violencias e inseguridades materiales y simbólicas que asolan la región.

En estas situaciones de violencias e inseguridades que vive nuestro continente las infancias y las juventudes no son sólo victimarios, como los presenta el discurso hegemónico de medios masivos y de varios gobiernos,

sino sobre todo víctimas que reciben la descarga de estigmas sociales que no produjeron ni propiciaron.

Ejemplos claves de estos hechos son por un lado, la situación que viven las y los jóvenes mexicanos, que llegó a límites realmente intolerables que despiertan toda nuestra indignación ante el asesinato de seis estudiantes en Iguala, Guerrero, y la desaparición forzada de cuarenta y tres más, todos ellos de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa “Raúl Isidro Burgos”, ocurridos el 26 de septiembre de 2014, lo que constituye un crimen de lesa humanidad al cual deben responder con justicia pronta las autoridades. Vaya aquí nuestro absoluto repudio y nuestro reclamo de verdad y justicia.

En la misma línea se enmarcan los acontecimientos conocidos como “falsos positivos”, por los cuales se asesinó a jóvenes en Colombia sin que aún haya habido la justicia necesaria que repare dolores, juzgue responsables y posibilite la construcción de la memoria colectiva que propenda a la paz y la convivencia; ó los homicidios cometidos contra jóvenes negros excluidos en Brasil y los supuestos o realmente vinculados a maras y pandillas en varios países centroamericanos.

Cuando revisábamos tanto la definición, como los objetivos de un manifiesto, asumíamos que en definitiva era necesario apelar a la construcción de un documento en donde se hiciera público un propósito en común. De esta forma, asumíamos que una declaración de este perfil tenía que vincular no sólo valoraciones hechas en función de una temática específica, para este caso, la temática de cada mesa, de cada foro, de cada panel; sino una apuesta política, ética e intelectual que reuniera el interés fundamental del diseño de propuestas para intervenir en la mejora de los mundos de niños, niñas y jóvenes, especialmente de nuestra Latinoamérica.

Es en este sentido que nos hemos querido dirigir a ustedes en la tarde de hoy, haciendo específicamente énfasis en los actores con los que, de manera fundamental, podemos trabajar juntos para lograr la concreción de nuestros deseos y aspiraciones: formuladores y operadores de políticas públicas, académicos e investigadores, docentes y directivos de instituciones educativas, colectivos y organizaciones de niños, niñas y jóvenes, ONG's y organizaciones internacionales.

I. Para Formuladores y operadores de políticas públicas

Trabajar junto a los formuladores y operadores de políticas públicas, nos conduce a suponer la apremiante demanda de implementación de políticas públicas para niños, niñas y jóvenes en el ámbito de la paz, la democracia y la reconciliación. En este sentido situaciones de guerras, violencias y por supuesto, la construcción de una agenda situada para eventos de posconflicto, muy especialmente para niños, niñas y jóvenes, hacen parte de necesidades apremiantes en la transformación de prácticas que impiden la consolidación de procesos de socialización digna y justa para todas y todos.

De esta forma, un llamado fundamental a articular estrategias de tipo integral y multidimensional, cuya responsabilidad sea colectiva trascendiendo tiempos, períodos o planes gubernamentales. En este sentido, promover un proceso cultural identitario diverso, en lugar de un proyecto educativo nacional de tipo unitario, sitúa las agendas de la política pública en aras de la potenciación y creación de programas asociados con el reconocimiento político de niños, niñas y jóvenes, con el fortalecimiento de sus capacidades, con el diseño y complementación de planes nacionales, regionales y locales con perspectiva focalizada, inclusiva, de derechos, género y de equidad que comprendan las vulnerabilidades, necesidades, diversidades y potencialidades particulares de las infancias y juventudes, como por ejemplo los marcos en los que se produce la educación para niños, niñas y jóvenes en América Latina.

En este marco, poder implementar políticas intersectoriales para enfrentar las desigualdades sociales que incluyan la dimensión generacional desde su misma formulación y diseño, y que promuevan espacios participativos también en su implementación y evaluación, parecen ser necesidades a encarar de manera inmediata por las políticas públicas con un sentido amplio, inclusivo e integral.

II. Para Académicos e Investigadores

El diálogo con la academia invita a un serio ejercicio de comprensión de la complejidad de fenómenos como las inseguridades y las violencias a las que niños, niñas y jóvenes son expuestos. Dicha comprensión exige: la necesidad de establecer un análisis crítico de medios y comunicación, de repensar las prácticas relacionales y de replantear la construcción de conocimiento de las categorías niñez y juventud con el fin de trabajar en coyunturas y en clave de deconstrucción y desnaturalización de estas

nociones que deben asumirse como situadas y producidas socio-histórica y culturalmente. Es al ejercicio académico y al ejercicio investigativo al que le compete esencialmente la promoción de la investigación pertinente que afecte las prácticas y articular con los gestores públicos y con los colectivos sociales la construcción de conocimiento que parta del reconocimiento mutuo, con el fin de asumirse como sujetos activos que se involucran en diagramar, sugerir, planificar, ejecutar y evaluar políticas públicas para las infancias y juventudes. Una iniciativa fundamental ha de ser establecer en esta línea la creación de centros o espacios interdisciplinarios y multiactorales en alianzas posibles con CELAC, MERCOSUR y UNASUR cuyo propósito será formar investigadores sobre estos temas en la región y servir de órganos consultivos y de enlace entre la academia, las organizaciones sociales y los Estados en los asuntos referentes a infancias y juventudes. El acompañamiento de organismos como UNESCO, UNICEF, OIJ u OEI en estas iniciativas será fundamental. Proponemos éste como uno de los productos de esta I Biental.

Pensamos y queremos una determinante labor de académicos e investigadores que impulsen el diálogo teórico y político entre la Educación Popular y la Educación Intercultural, y que desde allí configuren nuevos horizontes desde otros lugares de ciudadanías, explorando otras maneras de estar juntos en nuestras regiones. También que se comprometan con la transformación de nuestros sistemas educativos mercantilizados, elitistas y excluyentes; para trabajar junto a los colectivos juveniles en la construcción de una educación inclusiva, democrática, para todas y todos, y de calidad, y también asumiendo roles protagónicos en la evaluación de políticas públicas de infancia y juventud, enfatizando las variables vinculadas con pertinencia y relevancia de impactos efectivos.

III. Para Docentes y directivos de instituciones educativas

Las crisis contemporáneas relacionadas con esferas como la social, la política, la cultural, la ambiental y la económica obliga en las agendas de docentes y directivos a repensar los planes de estudio de carácter unidireccional con los que han sido formados nuestros niños, niñas y jóvenes en varios escenarios académicos. Ello quiere decir que se hace necesario formular alternativas innovadoras de educación en ciudadanía de la mano con la activación de redes para la protección integral y la creación de comunidades escolares de participación con el fin de hacer de niños, niñas y jóvenes interlocutores válidos en diversos procesos de acción social y política, y de reconocerles como protagonistas principales, junto a

los docentes, en los procesos de producción de conocimiento. Esta es la expresión de una invitación a educadoras y educadores a abrir sus fronteras y a trabajar de manera concertada con los medios de comunicación masiva para el diseño y desarrollo de productos creativos, formativos, informativos e inclusivos que contribuyan a la visibilización y educación en derechos de las poblaciones infanto-juveniles y de quienes interactuamos con ellas.

Se requiere de la construcción de cátedras sobre el pensamiento y las culturas de América Latina y de un ejercicio de conciencia en las universidades latinoamericanas sobre la importancia del lugar que tienen en la construcción de agenciamiento y compromiso social, así como incorporar la educación popular como una de las nuevas formas de participación política y comunitaria en Colombia y en Latinoamérica. Producir conocimiento situado, crítico, colectivo y transformador es una tarea que debemos encarar entre todos, de manera abierta, plural, participativa y democrática.

IV. Para colectivos y organizaciones de niños, niñas y jóvenes

Es con ellos, desde ellos y para ellos que debemos trabajar, reconociendo sus capacidades y potencias; pero también compartiendo con ellos limitaciones, riesgos, falencias y opacidades que posibiliten promover las experiencias de vida que construyen a diario, identificando desafíos y nuevos caminos por recorrer.

Pensamos que los colectivos de niños, niñas y jóvenes, muchos de los cuales participaron activamente de esta Bienal, deben protagonizar tanto los procesos de producción de conocimientos y reconocimiento de saberes como de diseño, implementación y evaluación de políticas públicas.

Sabemos que solo con ellos no alcanza, pero sin ellos las tareas que nos proponemos no son posibles.

V. Para ONG'S

Con organizaciones que propendan por la dignidad, el respeto y el reconocimiento, esperamos la creación de equipos interinstitucionales que contribuyan a la elaboración de diagnósticos, capacitaciones y micropolíticas que activen el desempeño y potencia social y política de niños, niñas, y jóvenes. De igual manera vemos la evidente necesidad de desarrollar iniciativas que aporten a la desnaturalización de las violencias y de propiciar acciones y estrategias de intervención hacia la promoción

integral de poblaciones de niños, niñas y jóvenes en situaciones de diferentes vulnerabilidades. En este sentido, aspiramos a la visibilización de los procesos llevados a cabo por investigadores y por distintos colectivos como iniciativas en donde niños, niñas y jóvenes son protagonistas.

Contribuir, a partir del impacto local con proyectos específicos, a la potenciación de capacidades institucionales y ciudadanas para la implementación de políticas públicas específicas, participativas y de impacto en niños, niñas y jóvenes, es no sólo una prioridad social sino también, ética y política. Promover la sistematización de experiencias de las organizaciones sociales de los pueblos latinoamericanos a fin de nutrirnos de las distintas vivencias y proyectos de vida es también necesario, si confiamos en que nuestros esfuerzos sean significativos para las vidas de niños, niñas y jóvenes. En múltiples alianzas, se espera así, promover espacios de intercambio y trabajo conjunto donde se aborden múltiples lenguajes; no solo intelectuales, sino también expresivos y afectivos, como formas de promoción de la creatividad, el auto-conocimiento, la autoestima y las relaciones sociales no-violentas.

VI. Para organismos internacionales

Se espera la creación de una mirada global fundada en el que aporte relecturas, niveles de comprensión y posibles acciones que instalen una cultura de paz y trabajo conjunto. De la misma manera identificamos la importancia que organismos internacionales apoyen y colaboren en la potenciación de procesos de socialización política y protección integral. En este sentido, y como parte fundamental de lo que un manifiesto constituye, abrimos la posibilidad de cambiar los modos de comprender y acercarnos a esos mundos emergentes que producen nuestros niños, niñas y jóvenes, de manera que aspiramos a lograr consensos nacionales, regionales y mundiales anclados en la promoción, protección y el ejercicio efectivo de los derechos, a la vez que al reconocimiento de las capacidades de las infancias y juventudes.

VII. A manera de cierre... Provocación... Apertura...

Sea esta la oportunidad para instalar un deseo y una aspiración, que solo se harán realidad si somos capaces de producir las mediaciones políticas que las singularicen a las realidades, necesidades y prioridades de los países como bandera y como símbolo.

A estas construcciones las y los invitamos, a seguir tejiendo redes, articulando voluntades y potenciando capacidades para trabajar juntos en pos de la mejora en la calidad de vida de los niños, las niñas y los jóvenes de nuestra América Latina y el mundo que habitamos. Continuar trabajando juntos, apostando a nuestros sueños y anhelos, pero también siendo capaces de indignarnos y actuar ante las injusticias que se multiplican.

Nos seguiremos enredando en los espacios que compartimos y en los que crearemos a partir de las experiencias vividas estos días. Y claro que las y los invitamos a reencontrarnos y seguir trabajando y soñando juntos en la II Bienal para la que esta ciudad volverá a abrir sus puertas en noviembre de 2016!

Mil gracias!